

PRESENTACION DEL LIBRO DE LUIS HORNSTEIN

3 DE MAYO 2011 EN FERIA DEL LIBRO

AUTOESTIMA E IDENTIDAD

**Narcisismo y valores sociales**

*Luis Hornstein*

[afainstein@gmail.com](mailto:afainstein@gmail.com) *abel fainstein*

Invitado a esta presentación, invitación que vuelvo a agradecer, pensé como transmitirles en pocos minutos algo de las para este nuevo libro suyo, y algo que los interesara en su interesante contenido .

Se me ocurrió que alguna anécdota, buena literatura y un poco de humor me ayudarían a hacerlo. Empecemos entonces con Albert Einstein a quien se le atribuye la siguiente anécdota

*En una conferencia que dio en un Colegio de Francia. Allí el escritor francés Paul Valery le preguntó:*

*- 'Profesor Einstein cuando tiene una idea original ¿qué hace? ¿La anota en un cuaderno o en una hoja suelta?'*

*A lo que Einstein respondió:*

*-'Cuando tengo una idea original no se me olvida'.*

Tambien de Einstein se cita:

*Quien nunca haya cometido ningún error, nunca ha probado algo nuevo.*

**"Anyone who has never made a mistake has never tried anything new."**

Por su parte de Louise May Alcott se cita :

*Lejos, entre los rayos del sol, están mis más altas aspiraciones. Puedo no llegar a alcanzarlas, pero puedo verlas y ver su belleza, creer en ellas, y tratar de seguir las allí donde vayan.*

*"Far away there in the sunshine are my highest aspirations. I may not reach them, but I can look up and see their beauty, believe in them, and try to follow where they lead."*

Elegí estas frases pues evocan la necesidad de nuestros ideales y de poder aceptar no alcanzarlos, así como la importancia de poder aceptar nuestros errores si es que queremos transitar caminos nuevos.

En el caso de la respuesta de Einstein a Valery , vemos además una muestra de lo que Luis define como una autoestima consolidada, y como en este caso se traduce a través de creatividad y mucho sentido del humor.

Son algunos de los temas que aborda Luis en este libro.

Además de información clara acerca de cómo se construyen la identidad y sobre todo la autoestima, y los problemas que pueden afectarlas; nos da instrumentos para trabajar estos temas. En nosotros, y en quienes como nuestros hijos, alumnos, u otros seres queridos se ven afectados en su propia identidad y autoestima por nuestro discurso y nuestras conductas hacia ellos. Me recuerda el trabajo de pioneros como Arnaldo Rascovsky, Angel Garma o Mauricio Abadi poniendo temas complejos al alcance del público interesado.

Como dije, el libro insiste en que la autoestima es una construcción, que no es algo innato, aún para el que tenga una autoestima suficientemente buena. Que se trata de un coctel entre lo innato y lo adquirido, entre lo que se invirtió en nosotros y nuestras propias inversiones traducido en una historia de vida. Que está influenciada por discursos familiares.

La autoestima, que cuando es fallida está asociada a la mayoría de los problemas psíquicos; se nos presenta en varias facetas: laboral, afectiva, intelectual, corporal, sexual, interdependientes entre sí.

El libro ubica a los trastornos de la Autoestima, el narcisismo y los valores sociales como íntimamente relacionados con la depresión, o mejor dicho con las depresiones. Y de hecho buena parte del libro está dedicado a éstas últimas.

Es que a diferencia del DSMIV, que para quienes no lo conozcan es un manual que determina los diagnósticos actuales en Psiquiatría en el mundo occidental, para Luis Hornstein no hay depresión sin conflicto

y sin historia. Por supuesto que existe la genética, pero hoy en día hasta la misma carga genética se sabe puede sufrir cambios por influencias ambientales.

Luis ubica a la Depresión entre la Bioquímica y la Historia, y dice claramente que es peligroso decir que es “biológica”. Es que, para la misma Asociación Médica Americana, según el mismo cita; en un altísimo porcentaje, salvo en casos graves, los placebos son tan eficaces como los antidepresivos. Y sin embargo en poco tiempo se ha más que duplicado las personas que toman antidepresivos, vendidos como píldoras de la felicidad y en algunos casos a precios muy caros y con efectos secundarios molestos.

Además de interesantes capítulos dedicados a la vergüenza y la humillación, que sería imposible reseñar aquí, el lector encontrará en estas páginas información sobre las relaciones normales y patológicas que hoy se saben existen entre las emociones y la inmunología, sobre las depresiones en su relación con las diferencias de género, sobre las así llamadas depresiones enmascaradas, sobre el suicidio. También acerca de cómo la depresión afecta la sobrevida de otras enfermedades, por ejemplo las coronarias, y sobre su relación con el alcoholismo.

Teniendo en cuenta que la depresión, a diferencia de la tristeza, incluye un compromiso de la autoestima, debemos estar atentos a cuando un trastorno de autoestima se convierte en depresión.

Articuladas ambas a la inserción histórico social y cultural, se nos precisa con razón que las depresiones no solo tienen que ver con el pasado. Luis relaciona el auge de los trastornos depresivos con el contexto postmoderno que sanciona la muerte de Dios y del sujeto. Desde otra perspectiva, también con el desempleo, la marginación y las crisis económicas que afectan seriamente la autoestima en una sociedad del sálvese quien pueda.

Sobre la base de estos escenarios, el autor propone algunos temas a trabajar en lo que da en llamar un taller o en una escuela para

padres que pretenda prevenir estos trastornos. La relación con los valores propios y de la época, los baluartes narcisistas, las formas de tramitar duelos y traumas, los efectos de la vida anterior y de los proyectos, la propia creatividad, deberían ser para él, parte de programas de este tipo y mi propia experiencia sobre todo en comunidades escolares me ha demostrado su eficacia.

Si nos detenemos ahora en el título elegido por Luis, veremos que Autoestima, identidad y narcisismo son temas de alta densidad conceptual en el edificio teórico y clínico del psicoanálisis. Pero también son conceptos que, en buena parte gracias al psicoanálisis, han alcanzado una gran difusión en el público medianamente informado.

Es quizá por esto que Luis Hornstein que había dedicado a ellos alguno de sus libros previos, dedica este libro a articular estos conceptos entre si y con los valores sociales, poniéndolos al alcance del lector no especializado.

Rescata así la propuesta de Edgar Morin que propone a la articulación como el abordaje posible de la complejidad, un paradigma que no resiste simplificaciones integradoras. Al proponer pensar en sistema abiertos, no solo al pasado sino a la actualidad, a los otros, al futuro, a la incertidumbre, al azar, nos ubica en relación a la Ciencias de esta época, destacando que Freud hizo lo mismo pero con las de su época. Y vaya que la ciencia cambió en 100 años no?

También nos ubica en relación a lo histórico social de nuestra época, reflejado en personajes tan disímiles como los de Mandela, José Mujica, Favaloro, Mascherano o Messi; en situaciones como la de la guerra en Bosnia, Irak, Israel o Palestina, o en la obra de cantautores populares que, como Discépolo o Violeta Parra, podrán encontrar en estas páginas.

Para nuestro autor no se trata ni de sostener una teoría dogmática ni de caer en la pobreza teórica, sino de armar una constelación conceptual que articule la complejidad del campo de trabajo.

Es por eso que pese a ser un libro escrito por un psicoanalista, no deja de lado los aportes del cognitivismo que hoy en día tienen fuerte pregnancia en nuestra cultura. Tampoco los de la filosofía o en general el pensamiento contemporáneo que está presente a través de autores como Deleuze, Guattari, Bourdieu, Foucault, Atlan, Balandier, Canetti y tantos otros.

A través de un estilo llano, va definiendo los conceptos y buscando articulaciones. En muchos momentos el texto adquiere las características de un verdadero diálogo con el lector, al que por ejemplo le dice: no se asuste, o lo invita a escribirle ofreciéndole su dirección electrónica o su sitio web.

Quienes conozcan a Luis saben que en los últimos años ha centrado su interés en el estudio de la depresión, tema al que ha dedicado buena parte de su trabajo y que ha motivado creara FUNDEP, una fundación dedicada al estudio y difusión de los avances en esta grave problemática de nuestra época. También al entrenamiento de profesionales para su adecuado tratamiento que, insiste una y otra vez, debe superar las barreras de una disciplina para ser necesariamente interdisciplinario. No eclecticismo, sino articulación conceptual de terapéuticas. Nuevamente biología, conflicto e historia entrelazados, y abordados a través de la palabra, y, de ser necesarios a través de fármacos y otros recursos.

Consciente de la importancia de los valores sociales, como el título de este libro lo expresa, el autor nos dice que es una de sus responsabilidades como Premio Konex de Platino por sus aportes al psicoanálisis, el trabajar en esta perspectiva para no dejarla en manos de la industria farmacéutica. Nos propone así lo que llama un “libro ayuda” para diferenciarlo de los de “autoayuda”, y pienso que quien lo lea buscando alguna ayuda seguramente valorará sus aportes. Lo incluye en la propuesta de un “utopismo crítico”, en vez del sálvese quien pueda y de la huida del sentimiento y del conflicto que en buena medida propone la época.

Para terminar,

Con el libro de Luis en mis manos, evoqué inmediatamente al hermoso y terrible libro del escritor austríaco Thomas Bernhard (1931-1989) : El Malogrado que quizá alguno conozca. Es una novela sobre un pianista, que el autor describe como uno de los virtuosos que recorren las salas de concierto del mundo, que va con un colega a Viena a tomar clases con Vladimir Horowitz. Caminando por un pasillo de la casa de éste, escuchan el sonido de un piano en una de las salas y quedan maravillados. Era Glen Gould, que para quienes no lo conozcan fue, igual que Horowitz, uno de los genios del teclado del siglo pasado, tocando las Variaciones Goldberg; la obra de Bach a la que se lo une indefectiblemente. En ese momento uno de los protagonistas dice que si eso es tocar bien piano , el no toca más. Y así fue. Malogrando su carrera y su vida. El otro sigue su exitosa carrera internacional.

La historia de Gould y del “malogrado” pianista no pueden entenderse una sin la otra. De hecho, Gould es un personaje perfeccionista que quería ser él mismo el Steinway, ya que se sentía superfluo entre Bach y el piano Steinway que tocaba, y que también había ido a aprender de Horowitz.

Aunque no es una biografía , la novela incluye datos biográficos de Gould fallecido un año antes, a quien parece ser un homenaje del escritor.

Lejos, muy lejos, de la magnífica prosa del Bernhard que les recomiendo leer, pienso que el texto es un ejemplo paradigmático de como ideales muy exigentes pueden ser ideales que malogran, ideales que perturban la autoestima al punto de provocar inhibiciones y en algunos casos hasta enfermar y matar a quienes los padecen.

En menor escala, sucumbir a ideales muy exigentes afectando así nuestra creatividad y nuestra autoestima puede sucedernos a cualquiera. También afectar la autoestima de nuestros seres queridos proponiéndoles ideales inalcanzables.

De esos riesgos debemos estar advertidos, prevenidos.

Y es de esto que trata el libro de Luis. Por eso es bienvenido.

Muchas gracias.